

NUEVOS DATOS SOBRE LA RELACIÓN DE JOSEPH PITARD Y LOUIS PROUST CON CANARIAS

José M. Oliver Frade
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Dentro del amplio elenco de visitantes europeos que, atraídos por distintas razones, exploraron las Islas Canarias y dejaron constancia escrita o gráfica de su paso por ellas, se encuentran los franceses Joseph Pitard y Louis Proust. En este trabajo se aporta una serie de datos que completan y actualizan el conocimiento que hasta ahora se posee de su «obra canaria», así como sobre algunos pormenores de sus respectivas biografías y de las visitas que realizaron al Archipiélago en los primeros años del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Joseph Pitard, Louis Proust, Canarias, Atlántida, literatura de viajes, expediciones científicas, botánica.

ABSTRACT

Among the many Europeans who, for various reasons, felt attracted towards the Canary Islands and explored them, leaving both a written and graphic record of their visit, are the French Joseph Pitard and Louis Proust. In this paper we expose some relevant data related to these two authors with the purpose of completing and updating the knowledge about their work, their biographies and the visits they made to the Archipelago during the first years of the XXth century.

KEY WORDS: Joseph Pitard, Louis Proust, Canary Islands, Atlantis, travel literature, scientific expeditions, botany.

Muchos de los testimonios que aporta la literatura de viajes se han convertido, en el caso de Canarias, en un complemento imprescindible para la historiografía local y el conocimiento científico, erigiéndose en una valiosa fuente que ha permitido (re)construir distintos aspectos de la realidad insular. Por ello, resulta un tanto llamativo que Joseph Pitard y Louis Proust, autores de varias obras sobre las Islas, no hayan merecido, hasta ahora, una mayor atención, si bien el nombre del primero constituye desde hace tiempo una referencia obligada en el ámbito de los estudios botánicos. Es preciso reconocer, asimismo, que hace veinte años ya se trató de llamar la atención sobre la conveniencia de que la obra canaria de estos dos viajeros franceses se difundiera en el Archipiélago¹, pero la realidad es que ninguno de sus textos ha



sido traducido por completo al español ni su estancia en estas tierras ha sido objeto de un estudio exhaustivo. En efecto, hasta ahora sólo existe versión española de varios fragmentos o capítulos correspondientes a uno de sus ensayos²; en tanto que el primer trabajo monográfico que se les dedicó, y que durante mucho tiempo ha sido la única referencia a estos autores, aun teniendo el mérito de haber sacado a la luz algunos pormenores de una parte de su obra, contiene no pocas inexactitudes³.

De ahí que me proponga en estas páginas proporcionar una serie de datos que contribuyan a dar a conocer un poco mejor la vinculación que Proust y Pitard establecieron con Canarias a raíz de los viajes que realizaron entre 1905 y 1906. Para ello me detendré, en primer lugar, en señalar los principales hechos que marcan sus respectivas biografías y proseguiré comentando los aspectos más relevantes de sus estancias en el Archipiélago y de las obras a que éstas dieron lugar.

NOTA BIOGRÁFICA SOBRE LOUIS PROUST

Louis-Adrien Proust nació en el seno de una familia de agricultores el 4 de junio de 1878 en Oucques-la-Joyeuse, un pueblo del valle del Loira. Los dos grandes ejes sobre los que giró su vida profesional fueron la judicatura y la política. En 1908, pocos años después de haber obtenido el título de doctor en Derecho, inició su carrera como juez del distrito de Loches, carrera que culminaría cuarenta años más tarde en Burdeos como presidente del tribunal de apelación. Al mismo tiempo se manifestó su otra gran vocación, la actividad política, que desempeñó tanto a nivel local como estatal. En el ámbito municipal destaca su dedicación a la alcaldía de Neuillé-Pont-Pierre, una pequeña población de la Turena, de 1908 a 1942, labor que compaginó con las tareas de diputado en la Asamblea Nacional durante cuatro legislaturas (de 1919 a 1936) en representación del Partido Radical-Socialista, una de las formaciones políticas más importantes del periodo de entreguerras.

¹ En 1986, Josette Chanel-Tisseau des Escotais concluía su intervención en el VII Coloquio de Historia Canario-Americana con las siguientes palabras: «Esperamos que, algún día, los insulares puedan, con serenidad, identificarse a través de un documento que merece que lo difundan, por fin, en el archipiélago».

² Así, en el libro dirigido por Berta Pico y Dolores Corbella, *Viajeros franceses a las Islas Canarias. Repertorio bio-bibliográfico y selección de textos* (La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2000, pp. 405-413), se traducen tres pequeños fragmentos, relativos a los bailes y parrandas, al carnaval en Arrecife y al silbo gomero respectivamente. Por otra parte, en mi edición de su obra titulada *Las Islas Canarias. Descripción de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2007) ofrezco la versión española de los capítulos I, III.2, IV y V; este trabajo, al igual que el presente, se enmarca en el Proyecto de Investigación HUM2005-05785 del Plan Nacional de I+D del Ministerio de Educación y Ciencia en colaboración con el FEDER.

³ Josette CHANEL-TISSEAU DES ESCOTAIS (1990): «Algunos datos acerca de la obra de Louis Proust y Charles Joseph Pitard, intitulada *Las Islas Canarias*», en *Actas del VII Coloquio de Historia Canario-Americana* (1986), Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria e Instituto de Cooperación Iberoamericana, t. II, pp. 143-161.

Hoy en día el leve recuerdo que en general se tiene de Louis Proust se debe, primordialmente, a un denodado talante aventurero que tuvo como marco principal el continente africano, al que viajó en varias ocasiones. Así, en 1921 recorrió todas las posesiones francesas del África occidental, experiencia que plasmaría principalmente en el libro *Visions d'Afrique*, relato que ilustraba, en buena medida, el discurso colonial al uso, mezcla del afán desarrollista de la época y de un cierto paternalismo bienintencionado, y que se convirtió en una obra de referencia durante mucho tiempo⁴. Su profundo conocimiento de África le valió la vicepresidencia de la Comisión de las Colonias de la Cámara de Diputados y ser elegido en tres ocasiones (en 1924, 1928 y 1932) miembro del Consejo Superior de las Colonias, asamblea consultiva constituida por delegados de los franceses de ultramar. Por otra parte, su preocupación por la modernización de las comunicaciones hizo que la aviación francesa le reservara un pequeño lugar en su historia, no sólo por haber sido el primer presidente de la Comisión del Aire de la Asamblea, sino también por haber protagonizado una intrépida misión que, con el fin de estudiar la posibilidad de crear un servicio postal aéreo con las colonias africanas, le llevó a recorrer veinte mil kilómetros como copiloto de una avioneta que partió de Le Bourget el día de fin de año de 1927.

Poco más se sabe de su vida. Baste añadir que su jubilación se vio recompensada con el nombramiento de caballero de la Legión de Honor y que sus últimos años transcurrieron en Niza, donde falleció el 31 de diciembre de 1959.

NOTA BIOGRÁFICA SOBRE JOSEPH PITARD

Charles-Joseph-Marie Pitard nació el 30 de octubre de 1873 en Laval, un pequeño pueblo del departamento de Mayenne, en la región del Loira. En 1895 obtuvo el título de licenciado en Ciencias Naturales en la Universidad de Burdeos, en cuyo laboratorio de botánica emprendería una fructífera carrera docente e investigadora. En 1899 un estudio sobre anatomía vegetal comparada le valdría el grado de doctor por la Universidad de París. Dos años después, una nueva tesis, defendida en la facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad de Burdeos, le otorgaba el nombramiento de farmacéutico superior. En 1902 fue contratado como ayudante en la facultad de Medicina y Farmacia de Tours, en la que, dos años más tarde, conseguiría la titularidad de la cátedra de Ciencias Naturales.

Pitard nunca se contentó con ser un investigador de laboratorio, sino que, desde muy joven y mientras su salud se lo permitió, aprovechó todos sus momentos de ocio para recolectar plantas, tanto en diversas comarcas francesas como en distintas regiones de Italia, Suiza, España y el norte de África. Gracias a este afán explorador logró que su colección de especímenes vegetales superase las 34.500

⁴ LOUIS PROUST (1924): *Visions d'Afrique*, París: Aristide Quillet. [Reimpreso en 1925; reeditado en Burdeos: Éditions Delmas, 1946].



muestras, la mayoría recolectada por él mismo a lo largo de las expediciones que llevó a cabo entre 1899 y 1913, aunque también hay que incluir en esa cifra un respetable número de ejemplares de todo el mundo adquiridos o intercambiados con otros botánicos⁵. La grave enfermedad que se le manifestó muy pronto no mermó su pasión por el trabajo de campo, por lo que, mientras pudo, combinó sus investigaciones con las recomendaciones de los médicos de huir del frío continental y pasar temporadas en regiones más cálidas. De hecho, sus primeros viajes por motivos de salud fueron los que hizo a Canarias durante los inviernos de 1905 y de 1906, a los que les siguieron los que realizó anualmente al norte de África hasta 1913. De estas expediciones surgieron los dos estudios por los que es más conocido: su extensa monografía acerca de la vegetación canaria (sobre la que luego volveré) y su *Contribution à l'étude de la flore du Maroc*⁶. A partir de ese momento, su trabajo se orientó hacia la botánica sistemática, dedicándose los últimos catorce años de su vida a colaborar casi en exclusiva, y con gran celo y tesón, en una de las obras más importantes de la ciencia francesa, la monumental *Flore Générale de l'Indo-Chine*.

La labor científica de Joseph Pitard quedó recogida, además de en las obras ya señaladas, en un buen número de artículos publicados en revistas especializadas, y se vio recompensada con distintas condecoraciones de instituciones francesas y extranjeras (incluida la de caballero de la Orden de Isabel la Católica en 1908). Asimismo, en 1922 fue nombrado miembro correspondiente del Museo Nacional de Historia Natural y, poco después, fue propuesto para la Legión de Honor, aunque su fallecimiento el 29 de diciembre de 1927 en Grasse, capital de la Provenza oriental, truncó su candidatura. Sin embargo, la distinción que más apreció el insigne botánico francés fue, sin duda, la que le ofreció su colega Jules-Aimé Battandier al bautizar un nuevo género de plantas con el nombre de *Pitardia*.

PROUST Y PITARD EN CANARIAS

Hasta ahora se ignora cómo se conocieron Proust y Pitard y cuál fue el motivo que les llevó a emprender juntos un viaje a las Islas Canarias en el invierno de 1905. La información disponible por el momento no permite saber qué razones incitaron al joven doctor en Derecho a visitar el Archipiélago; sin embargo, en el caso del botánico, es lógico pensar que, ante las indicaciones de los médicos, eligiera las Islas debido a la bonanza de su clima y a la oportunidad de conocer de primera mano su singular vegetación, de la que ya tenía noticias. Lo cierto es que ambos contaron con el patrocinio del gobierno francés para tal fin y es muy probable que fuera con-

⁵ La serie correspondiente a Canarias de su herbario contiene 2.028 plantas que se conservan, según sus deseos, en el Museo Nacional de Historia Natural de París. Cabe señalar que algunas de estas muestras proceden de las recolecciones efectuadas en el Archipiélago por tres destacados naturalistas del siglo XIX, como son André-Pierre Ledru, Anselme Riedlé y Eugène Bourgeau.

⁶ Joseph PITARD (1918): *Contribution à l'étude de la flore du Maroc*, Tours: s.n. [Reimpreso en París: E. Le Mout, 1931].

cretamente el Ministerio de Instrucción Pública quien los pusiera en contacto y que, teniendo claro el cometido de Pitard, aprovechara para encargar a Proust la realización de un informe actualizado sobre la realidad socioeconómica de las Islas.

Sea como fuere, el 23 de enero de 1905 arribaba al puerto de Santa Cruz de Tenerife, procedente de Cádiz, el vapor correo *Hespérides* con dos pasajeros franceses a bordo que llamaron la atención de la prensa local⁷:

Han llegado á esta Capital los distinguidos extranjeros Mr. Louis Proust, abogado laureado de la Facultad de derecho, y Mr. C. J. Pitard, Dr. en Ciencias y profesor de la Academia de medicina de Tours, encargados ambos por el ministerio de Instrucción Pública de Francia de una comisión científica para estas islas.

Se hospedan en el Hotel Victoria.

Reciban nuestro respetuoso saludo de bienvenida.

De este modo se inició el periplo que llevaría a Proust y a Pitard a recorrer toda la geografía insular durante cinco meses, empezando por Tenerife y Gran Canaria, continuando por Fuerteventura, Lobos, Lanzarote, La Graciosa, Montaña Clara, Alegranza, los Roques del Este y del Oeste, y finalizando en mayo por La Palma, La Gomera y El Hierro.

Siete meses más tarde, Joseph Pitard regresó a Tenerife, esta vez en compañía del médico Henri Mattrais, con el fin específico de realizar las investigaciones botánicas necesarias que le permitieran completar el catálogo iniciado durante su primera estancia. Dado que su primer desplazamiento le bastó para estudiar el reducido catálogo vegetal de las islas más orientales, en esta ocasión dirigió sus esfuerzos a las islas más frondosas. De este modo, dedicó el mes de enero de 1906 a explorar Tenerife, el de febrero lo pasó en Gran Canaria, en marzo rastreó La Palma y, finalmente, La Gomera y El Hierro le ocuparon buena parte del mes de abril.

Las principales impresiones y observaciones de ambas experiencias se plasmaron en cuatro publicaciones de distinto alcance, naturaleza y extensión. Siguiendo un orden cronológico, éstas son:

- J. Pitard, *Sur l'Atlantide*, Tours, Imprimerie Tourangelle (separata de la *Gazette Médicale du Centre*), 1906.
- L. Proust y J. Pitard, *Les Îles Canaries. Description de l'Archipel*, París, Paul Klincksieck (Librairie des Sciences Naturelles), s.a. [1908].
- J. Pitard y L. Proust, *Les Îles Canaries. Flore de l'Archipel*, París, Paul Klincksieck (Librairie des Sciences Naturelles), s.a. [1908].
- J. Pitard y J. Harmand, «Contribution à l'étude des Lichens des îles Canaries», *Bulletin de la Société Botanique de France*, vol. LVIII-22, 1911, pp. 1-72.

El primero de estos trabajos, *Sur l'Atlantide*, ha pasado hasta ahora desapercibido entre los especialistas en los estudios canarios. Se trata de un opúsculo de

⁷ *Diario de Tenerife*, martes 24 de enero de 1905, pp. 1-2.

dieciséis páginas que recoge una conferencia que su autor impartió el 7 de diciembre de 1905 en un acto académico de la facultad de Medicina y Farmacia de Tours. Después de su primer viaje al Archipiélago y pocas semanas antes de emprender el segundo y último, Pitard muestra, ante sus colegas y alumnos, su entusiasmo por unas islas que, según él mismo ha podido observar, atestiguan la existencia del legendario continente de la Atlántida⁸. En efecto, su discurso trata de demostrar que, tras los intentos fallidos de otras disciplinas (geografía, historia, zoología, lingüística, oceanografía y geología), únicamente las ciencias naturales, y en particular la botánica, cuentan con argumentos científicos para desvelar este secreto impenetrable. Así, el naturalista francés construye su teoría a partir de las estrechas similitudes que presenta buena parte de la flora endémica canaria con la de otras regiones de Oriente, África del Sur y, sobre todo, el Mediterráneo. Pero además, se muestra convencido de que el hallazgo de unos fósiles en las paredes del Barranco Seco de Gran Canaria constituye, por su antigüedad, «¡la tan ansiada prueba de la existencia, ya indiscutible, de esta Atlántida maravillosa!» (p. 12). Cabe reseñar, por último, que en este texto el autor demuestra poseer una vasta cultura que le lleva a acudir a los mitos y autores clásicos, a la historia antigua o a la pintura española; del mismo modo pueden percibirse sus cualidades literarias a través de un estilo en el que abundan las metáforas y expresiones líricas.

Antes de entrar en el detalle de cada una de las monografías escritas al alimón por Proust y Pitard, conviene precisar que deben tenerse por dos tomos de una misma obra cuyo título principal es *Les Îles Canaries*, a pesar de que el orden de los autores difiera y de que el volumen subtítulo *Description de l'Archipel* fuera publicado también en la prestigiosa Librairie Orientale & Américaine de la editorial parisina E. Guilmoto. Resulta cuando menos sorprendente que la obra apareciera bajo dos sellos diferentes el mismo año⁹, sobre todo porque en realidad se trata de una reimpresión que reproduce el texto con idéntica tipografía, número y distribución de páginas e ilustraciones, etc. Lo único que las diferencia —además, lógicamente, de la cubierta— es que en la edición de Guilmoto se han suprimido tanto la página de dedicatoria como las del prefacio (pp. VI y VII). Las pesquisas llevadas a cabo hasta el momento no me permiten explicar esta duplicidad ni tampoco cuál de las dos publicaciones apareció en primer lugar. En cualquier caso, la fortuna de la edición de Guilmoto no debió de ser muy brillante, pues ni siquiera figura en el catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia¹⁰.

⁸ Esta sólida convicción vuelve a reflejarse, y de manera reiterada, en las dos monografías que publicaría dos años después junto con Louis Proust, sobre todo en *Les Îles Canaries. Description de l'Archipel*, en cuyo capítulo II se reproduce buena parte de esta conferencia.

⁹ Tanto en un ejemplar como en el otro no se indica la fecha de edición, pero en ambos consta que fueron estampados en Tours en la imprenta de Ernest Arrault el 15 de mayo de 1908. Por otra parte, el volumen publicado por Guilmoto fue objeto de una brevísima reseña aparecida en enero de 1909 (*Bulletin de la Société de Géographie Commerciale de Paris*, tomo XXXI, núm. 1, p. 616).

¹⁰ Los únicos ejemplares de esta edición que he encontrado se hallan, precisamente, en Tenerife: uno en la biblioteca de la Universidad de La Laguna y el otro en la del Jardín de Aclimata-

Dejando de lado esta curiosa circunstancia, hay que decir que el libro surgió fundamentalmente del viaje que ambos autores realizaron juntos en 1905, aunque de su lectura se deduce que también se incluyeron algunos pormenores y comentarios derivados de la posterior estancia del botánico. La obra está dedicada a «Su Excelencia, don Fernando León y Castillo, marqués del Muni, embajador de España en Francia» y se abre con un breve prólogo firmado en Tours en enero de 1908 —lo que me lleva a pensar que fue redactado por Pitard— en el que explican brevemente sus objetivos al tiempo que agradecen a una serie de personas la colaboración prestada durante su estancia en las Islas.

Les Îles Canaries. Description de l'Archipel es un típico relato de viajes de la época, en el que la descripción histórica y las consideraciones científicas se combinan con detalles e impresiones acerca de la variopinta realidad insular, así como con un conjunto de informaciones prácticas que, en cierto modo, anuncian el estilo de las futuras guías turísticas. El tomo, que ocupa un total de 320 páginas, se estructura en trece capítulos y se cierra con una conclusión y un mapa del Archipiélago elaborado por los propios autores. A lo largo del volumen se encuentran intercaladas veintiséis interesantes fotografías de las siete islas principales; algunas de estas imágenes eran bien conocidas o habían sido publicadas con anterioridad, pero otras parecen haber sido tomadas por los propios viajeros.

El examen de la obra nos muestra que, como era habitual, Proust y Pitard prepararon su viaje con antelación y que se documentaron adecuadamente para ello, así como para la posterior redacción del libro, bien a través de los testimonios de otros viajeros anteriores, bien acudiendo a fuentes canarias, tanto históricas como actuales. Aunque no siempre reconocen la procedencia de su información y a veces se olvidan de proporcionar la oportuna referencia, se sirvieron de un abundante material que va desde *Le Canarien* a los censos poblacionales, estadísticas e informes consulares más recientes, pasando por el *Poema* de Viana, la *Historia* de Viera y Clavijo, los relatos y estudios de Humboldt, Bory de Saint-Vincent, Berthelot, Webb, Belcastel, Leclercq, Verneau o Chil y Naranjo. Su formación científica también les llevó a consultar publicaciones especializadas más o menos contemporáneas, como los tratados de Pascual Madoz y Pedro de Olive o los trabajos de Armand d'Avezac, Arthur Taquin, Jacques Pellegrin y Elisée Reclus.

Como cabe esperar en un libro que trata de dar cuenta de un periplo por todo el Archipiélago, Proust y Pitard dedican los capítulos iniciales a cuestiones generales sobre la geografía física y política, su historia y sus habitantes, mientras que los siguientes se consagran a cada una de las islas en particular. De este modo, Tenerife y la ascensión al Teide ocupan los capítulos IV y V, Gran Canaria el VI,

ción de Plantas de La Orotava (que ha sido digitalizado por el Proyecto Humboldt y puede consultarse libremente en el sitio http://humboldt.mpiwg-berlin.mpg.de/Proust_Pitard_LiSe/Hindex.html). En cambio, el volumen publicado por Klincksieck, además de formar parte del catálogo de un buen número de bibliotecas francesas y españolas (entre ellas la del Museo Canario, en Gran Canaria, y la de Bodegas El Grifo en Lanzarote), se puede adquirir todavía hoy en alguna librería de viejo.



Fuerteventura el VII, Lanzarote el VIII, «los islotes del Norte» el IX, La Palma el X, La Gomera el XI y El Hierro el XII. En cuanto a los tres primeros capítulos, es de señalar que, en lo concerniente a la geografía física, además de describir la configuración de cada isla y prestar una especial atención a la profundidad de las aguas costeras y a las distancias interinsulares, comentan la ya conocida benignidad del clima, subrayan la variedad de temperaturas que se da dentro de una misma isla o se lamentan por la deforestación que impera. A este último asunto achacan uno de los más graves problemas que observan en el panorama insular: la escasez de agua, hecho sobre el que estos viajeros manifiestan reiteradamente su preocupación y que les lleva a decir que «ni una gota [...] debería perderse en el mar» (p. 9) o que, sobre todo en Fuerteventura y Lanzarote, «procurarse agua es para sus habitantes una cuestión de vida o muerte» (p. 7).

En otro orden de cosas, destaca la minucia con la que describen determinados aspectos de la estructura político-administrativa de las Islas, especialmente la que tiene que ver con la organización del sistema judicial y de las fuerzas armadas, lo que es más característico de un informe estratégico que de un manual viajero. Sin embargo, en los párrafos que tratan de la población y sus costumbres, Proust y Pitard retoman el estilo propio de un libro de viajes, salpicando su relato de divertidas anécdotas y comentarios sobre la vestimenta, las fiestas, la comida, los transportes, la educación, la religión, el noviazgo, etc.

Los capítulos dedicados a cada isla siguen el mismo esquema: empiezan con una presentación general, en la que se presta una atención particular a sus habitantes, a la ciudad principal y a algún detalle pintoresco, prosiguen con la descripción de las excursiones que realizan y concluyen con unas breves consideraciones sobre las actividades económicas más relevantes. Como es característico en este tipo de textos, los autores aprovechan su narración para incluir sus vivencias más personales y emitir juicios de valor. De esta manera, al tiempo que señalan las posibilidades comerciales y de desarrollo de las Islas, resaltan ciertos acontecimientos históricos y diversos asuntos relacionados con la forma de vida y las costumbres de los canarios. Así, por ejemplo, lo mismo que comentan el auge del cultivo del tomate y del plátano, se detienen en describir algún episodio de la conquista, los ataques de la flota inglesa a lo largo del siglo XVIII, una corrida de toros en Tenerife, las peleas de gallos en Gran Canaria, la peculiar cárcel de Fuerteventura, el carnaval en Lanzarote, la fiesta de la Virgen en La Palma, el silbo de La Gomera o los petroglifos de El Hierro.

Nos encontramos, pues, ante un libro cuyo principal propósito consistía en «servir de guía al viajero que desee recorrer todo el Archipiélago Canario en una misma temporada». Y, en efecto, la obra logró tal objetivo¹¹, pues los autores se esmeraron en proporcionar información acerca de qué merecía la pena (o no) visitar en cada lugar, cómo desplazarse, dónde hospedarse, cuánto tiempo requerían las

¹¹ Muestra de ello es que el astrónomo Jean Mascart se sirvió de las publicaciones de Pitard y Proust para documentarse sobre las islas que visitaría en 1910. Cf.: *Impressions et observations d'un voyage à Tenerife*. París, Ernest Flammarion, s.f. [¿1911?], p. 359.

excursiones, cómo era la gente, etc. Todo ello escrito con un estilo espontáneo que, aunque a veces resulte repetitivo y presente una sintaxis pesada y un poco descuidada, no está exento de rasgos humorísticos y pinceladas de lirismo, así como de notas de color local y pintoresquismo. En todo caso, la lectura de *Les Îles Canaries. Description de l'Archipel* también proporciona una sustanciosa mirada sobre estas tierras a principios del siglo XX, una mirada externa que hace especial hincapié en el enorme potencial que podía desarrollar el Archipiélago Canario, pero que no deja de señalar, asimismo, sus puntos débiles y sus carencias.

En cuanto a *Les Îles Canaries. Flore de l'Archipel*, hay que puntualizar que la razón de que esté encabezada por Joseph Pitard estriba en que realmente fue él quien se encargó de su concepción y casi completa redacción (con la salvedad de las páginas relativas a las plantas hepáticas y muscíneas, que escribió con la ayuda de Louis Corbière y Giovanni Negri), ya que la aportación de Louis Proust fue mínima, limitándose a colaborar en algunos apuntes de carácter geográfico. El hecho de compartir la plena autoría de este volumen con su colaborador debe considerarse una muestra más de generosidad por parte del botánico francés, quien ya había obsequiado a su compañero de viaje al elegir su apellido para denominar una planta de las Islas¹².

El objetivo primordial que Pitard se había trazado con la *Flore de l'Archipel* era muy ambicioso, nada menos que «ofrecer un panorama lo más completo posible de la vegetación de todas las Islas Canarias» (p. 4), señalando su evolución e involución, su localización, sus variaciones, sus afinidades con especies de otras latitudes, el número de endemismos, los índices de extensión y extinción, etc. La parte central del libro consiste, así, en un catálogo razonado de 418 páginas que está precedido por un estudio de 75 páginas sobre las condiciones físicas, geológicas, ambientales, atmosféricas y químicas del Archipiélago. El volumen se cierra con un anexo que contiene veinticinco fotografías de distintos parajes de Tenerife, Gran Canaria, La Palma y El Hierro.

Como el autor principal reconocía en las primeras páginas de la obra, hubiese necesitado al menos un año más para completar su vasto programa, pero la noticia de que Johann Heinrich Schenk preparaba una memoria similar hizo que adelantara su publicación¹³. A decir de los especialistas, no fue ésta una decisión muy acertada, pues las prisas produjeron algunas deficiencias; entre ellas la de no haber podido incluir la parte dedicada a los líquenes. Afortunadamente, tres años más tarde publicaría con Julien Harmand el antedicho trabajo, «Contribution à l'étude des Lichens des îles Canaries», que se ha considerado una de las más completas aportaciones al estudio de este tipo de plantas.

¹² Se trata de la *Tolpis proustii*, endemismo de La Gomera y El Hierro, que se conoce como guzmán o lechuguilla.

¹³ Cuando finalmente se publicó este trabajo, unos meses antes que el de Pitard, se pudo constatar que había sido concebido de manera muy distinta. Cf.: H. SCHENK (1907): «Beiträge zur Kenntnis der Vegetation der Canarischen Inseln. Mit Einfügung hinterlassener Schriften A.F.W. Schimpers», en *Wissenschaftliche Ergebnisse der Deutschen Tiefsee-Expedition auf dem dampfer «Valdivia» 1898-1899*, núm. 2-1. Jena, Verlag von Gustav Fischer, pp. 225-406.

En cualquier caso, parece quedar fuera de toda duda que la *Flore de l'Archipel* supuso una meticulosa renovación del inventario de la flora canaria del momento, pues se catalogaron un total de 1.352 especies, de las que se señalaron 67 como nuevas. El mérito de esta monografía es, todavía hoy, innegable, ya que se ha revelado como una excelente guía a la que han acudido y siguen acudiendo los estudiosos de la vegetación atlántica¹⁴.



¹⁴ Así lo demuestra el hecho de que en 1973 fuera objeto de una edición facsímil en Alemania (Königstein, Otto Koeltz Antiquariat), así como las numerosas referencias a la obra que se encuentran en la bibliografía especializada. En otro orden de cosas, un testimonio más del reconocimiento de la labor de Joseph Pitard lo hallamos en la «Fuente de los Sabios» del Jardín Botánico «Viera y Clavijo» de Gran Canaria, donde se representa su efigie junto a las de otros insignes estudiosos de la flora insular.